



# poemas a la paz



## La palabra paz

Víctor Heredia

Cuántas veces de mañana  
salgo a caminar al campo  
y el silbido del arriero  
te nombra.

Que haya paz en la Tierra,  
reza una vieja oración,  
y yo me pregunto y pregunto  
pero no me dan razón.

Es por eso, viejo amigo,  
que un sólo favor te pido:  
alza tu sangre esta noche  
ven conmigo, ven conmigo.

Y ayuda a encontrar respuesta  
a la paz que se ha perdido,  
a la paz que se ha perdido  
en el mundo de los hombres  
como un niño sin saber.

Y cada madre que pase,  
con un hijo en las entrañas,  
sabrás que la paz del mundo  
es un viento que acaricia  
y que crece en el amor.

Ven conmigo, ven conmigo.

Y por cada hombre que nazca  
cada soldado que vuelva,  
la sonrisa de una novia,  
la alegría de una madre,  
en tu pecho cantará.

Ven conmigo, ven conmigo, ven conmigo.



## Pido la paz y la palabra

Blas de Otero

Aquí tenéis, en canto y alma, al hombre  
aquel que amó, vivió, murió por dentro  
y un buen día bajó a la calle: entonces  
comprendió: y rompió todos sus versos.

Así es, así fue. Salió una noche  
echando espuma por los ojos, ebrio  
de amor, huyendo sin saber adónde:  
a donde el aire no apestase a muerto.  
Tiendas de paz, brizados pabellones,  
eran sus brazos, como llama al viento;  
olas de sangre contra el pecho, enormes  
olas de odio, ved, por todo el cuerpo.  
¡Aquí! ¡llegad! ¡Ay! Ángeles atroces  
en vuelo horizontal cruzan el cielo;  
horribles peces de metal recorren  
las espaldas del mar, de puerto a puerto.  
Yo doy todos mis versos por un hombre  
en paz. Aquí tenéis, en carne y hueso,  
mi última voluntad. Bilbao, a once  
de abril, cincuenta y tantos.



# Mensaje de Juan Panadero al Congreso Mundial por la paz

Rafael Alberti (fragmento)

Aquí estoy. Aquí ya estamos.  
No tenemos cara. Somos  
el planeta que habitamos.  
Venid. No tenemos nombre.  
Aunque todos respondamos  
a una misma luz: el hombre. (...)  
Matadnos. Nos mataréis.  
Pero es más fuerte la vida  
que la muerte que ofrecéis.  
Y al fin correréis la suerte  
de los que matando llegan  
a darle a su vida muerte. (...)  
¿Queréis la guerra? No iremos.  
Con la paz entre las manos  
por arma, os enterraremos  
¡Paz al mundo! Corazones  
arrebatados y unidos  
de millones y millones.  
Paz para toda la gente.  
Se abran y cierren los ojos  
del día tranquilamente.  
Paz en todos los hogares.  
Paz en la tierra, en los [cielos,  
bajo el mar, sobre los mares.

Paz en la albura extendida  
del mantel, paz en la mesa  
sin ceño de la comida.  
En las aves, en las flores,  
en los peces, en los surcos  
abiertos de las labores.  
Paz en la aurora, en el sueño.  
Paz en la pasión del grande  
y en la ilusión del pequeño.  
Paz sin fin, paz verdadera.  
Paz que al alba se levante  
y a la noche no se muera.  
¡Paz, paz, paz! Paz luminosa.  
Una vida de armonía  
sobre una tierra dichosa.  
Lo grita Juan Panadero.  
Juan en paz, un Juan sin guerra,  
un hombre del mundo entero.



## Muchas maneras de matar

**Bertold Brecht**

Hay muchas maneras de matar.  
Pueden meterte un cuchillo en el vientre.  
Quitarte el pan.  
No curarte de una enfermedad.  
Meterte en una mala vivienda.  
Empujarte hasta el suicidio.  
Torturarte hasta la muerte por medio del trabajo.  
Llevarte a la guerra, etc...  
Sólo pocas de estas cosas están prohibidas en nuestro Estado.



## Nadie está solo

José Agustín Goytisolo

En este mismo instante  
hay un hombre que sufre,  
un hombre torturado  
tan sólo por amar  
la libertad. Ignoro  
dónde vive, qué lengua  
habla, de qué color  
tiene la piel, cómo  
se llama, pero  
en este mismo instante,  
cuando tus ojos leen  
mi pequeño poema,  
ese hombre existe, grita,  
se puede oír su llanto  
de animal acosado,  
mientras muerde sus labios  
para no denunciar  
a los amigos. ¿Oyes?  
Un hombre solo  
grita maniatado, existe  
en algún sitio. ¿He dicho solo?  
¿No sientes, como yo,  
el dolor de su cuerpo  
repetido en el tuyo?  
¿No te mana la sangre  
bajo los golpes ciegos?  
Nadie está solo. Ahora,  
en este mismo instante,  
también a ti y a mí  
nos tienen maniatados.



## El nudo

Teodoro Venegas

A veces. Uno quisiera hacerse un nudo  
a lo largo del esqueleto único  
en la parte más larga, más muda, más blanca,  
aquella que se enredó trágicamente  
en los cuernos de las Obras!  
Y, no puede. ¡No alcanza!  
Hácese un nudo. Uno sólo.

Mientras Ellos disparan, rugen, miente, afanan, sudan, luchan, matan.

Negocios, Guerras, Sombras, Negocios, Guerras, Bombas.

Bombas, Bombas, Bombas.

Un solo negocio, grande.

Una sola guerra.

Una sola bomba.

Uno quisiera hacerse el último nudo.

¡Y no alcanza!



## La muerte del niño herido

Antonio Machado

Otra vez es la noche ... Es el martillo  
de la fiebre en las sienas bien vendadas  
del niño. -Madre, ¡el pájaro amarillo!  
¡Las mariposas negras y moradas!  
-Duerme, hijo mío. Y la manita oprime  
la madre junto al lecho. -¡Oh, flor de fuego!  
¿Quién ha de helarte, flor de sangre, dime?  
Hay en la pobre alcoba olor de espliego:  
fuera la oronda luna que blanquea  
cúpula y torre a la ciudad sombría.  
Invisible avión moscardonea.  
-¿Duermes, oh dulce flor de sangre mía?  
El cristal del balcón repiquetea.  
-¡Oh, fría, fría, fría, fría, fría!



## Que se callen los cañones

Lupercio Mundim

Que se callen los cañones,  
que dispensen los soldados,  
porque las batallas son ilusiones  
que sólo producen derrotados.  
Que la paz siempre predomine  
sobre la guerra y la violencia,  
que el hombre nunca olvide  
donde lleva su impertinencia.  
Que los niños puedan jugar  
con sus alegrías en sintonía,  
que los adultos puedan brindar  
a un futuro pleno de armonía.  
Que las armas sean destruidas  
porque sólo causan muerte y sufrimiento,  
que nuevas alianzas sean tejidas  
porque de la extinción no hay arrepentimiento.



## Teneis que oirme

Pablo Neruda

Yo fui cantando errante,  
entre las uvas  
de Europa  
y bajo el viento,  
bajo el viento en el Asia.  
Lo mejor de las vidas  
y la vida,  
la dulzura terrestre,  
la paz pura,  
fui recogiendo, errante,  
recogiendo.  
Lo mejor de una tierra  
y otra tierra  
yo levanté en mi boca  
con mi canto:  
la libertad del viento,  
la paz entre las uvas.  
Parecían los hombres  
enemigos,  
pero la misma noche  
los cubría

y era una sola claridad  
la que los despertaba:  
la claridad del mundo.  
Yo entré en las casas cuando  
comían en la mesa,  
venían de las fábricas,  
reían o lloraban.  
Todos eran iguales.  
Todos tenían ojos  
hacia la luz, buscaban  
los caminos.  
Todos tenían boca,  
cantaban  
hacia la primavera.  
Todos.  
Por eso  
yo busqué entre las uvas  
y el viento  
lo mejor de los hombres.  
Ahora tenéis que oírme.



## **Guerra ante mis ojos**

**Elvira Font**

Imágenes descoloridas  
hiriendo los ojos.  
Son escombros de bombardeos.  
Estampas de lluvia silenciosa,  
ríos de gente buscan la meta.  
Historias carcomidas,  
mercado negro.  
Mundo de noche,  
duermen con los pies enlazados,  
estos hombres castigados.  
Lunas tras sus ventanas rotas.  
Muerte vivida y sentida,  
gritos apagados, melodías oscuras.  
Serbia lejana  
próxima y maltratada.